Dios presigue pecadores

Pastor: Sigfredo Sigollén
Junio 22, 2014
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

El profeta Jonás es, probablemente, uno de los más conocidos. Sin embargo, ¿cuál es el mensaje del libro de Jonás? ¿Qué nos dice este libro de nuestro Dios?

El libro abre con un mensaje de Dios: "Jonás, ve a Nínive y proclama que les destruiré por su pecado" (1:1,2). En cualquier israelita, uno esperaría saltos de júbilo –considerando la opresión que Nínive había traído sobre Israel–, pero Jonás abandonó todo y se fue al otro extremo del mundo conocido, Tarsis (actual España). La razón para esto es que Jonás conocía el corazón de Dios: ¿para qué anunciar devastación a no ser que Dios estuviera dispuesto a darles tregua? (4:2). ¡Dios es un Dios de misericordia!

Ahora bien, mientras Jonás huía en una dirección, Dios levantó una tormenta tan terrible que los marineros están horrorizados (1:5,6). Cuando Jonás es interpelado, él no dice "oremos a Dios, déjenme pedir perdón", sino que pide que le tiren al mar (1:11-15). Empero, todo esto sucedió con un propósito: los marineros paganos con los que Jonás andaba, quienes eran tan culpables como él, fueron llevados a adorar a Dios (1:16). En este momento, Dios le enseña a esos marineros la deficiencia de sus dioses, mostrándoles que Jehová es el Dios verdadero. ¿No levanta Dios tormentas entre nosotros para despertarnos de nuestros ídolos? ¡Dios es un Dios de misericordia!

Para Jonás el agua parecía significar la muerte segura, pero Dios ya tenía una salida preparada: un gran pez (1:17). Dios tenía un sitio para proteger a Jonás, para darle chance a que pensara, para llevarlo a Nínive. Seguramente, la experiencia de Jonás fue muy desagradable, pero en medio de esta incómoda misericordia de Dios es que a Jonás se le hace la luz: ¡Dios es un Dios de misericordia! (2:2-9). Más aún, él reconoce que sus ídolos son los que le pusieron en esa situación: él entendió que es una maldición confiar en las sugerencias de nuestro corazón antes que en la sabiduría de Dios (2:8).

Notemos algo más: cuando Jonás fue a Nínive, él no estaba interesado en que sus pobladores se arrepintieran: su mensaje fue duro y sin misericordia. Empero, contra toda expectativa, los ninivitas tomaron a Jonás en serio y se arrepintieron, rogando misericordia de Dios: ellos estaban claro que, ni siquiera haciendo buenas obras, se harían merecedores de buen trato de Dios (3:9). Como consecuencia, Dios les perdonó (3:10). ¿Por qué tanta misericordia para Jonás? ¿Por qué tanta misericordia para con los marineros? ¿Por qué tanta misericordia para con Nínive? ¿Por qué tanta misericordia para ti y para mí? Porque ¡Dios es un Dios de misericordia!

Sin embargo, el libro no termina aquí. A continuación, encontramos a Jonás profundamente desagradado al ver la misericordia de Dios (4:1-3); ¿acaso nunca aprendería Jonás a no ir en contra de la voluntad de Dios? Dios lo trata con extrema misericordia (4:4), pero Jonás hace una rabieta y se va, atreviéndose a dejar a Dios hablando solo, a esperar a ver si Nínive es destruida (4:5). Dios trajo una serie de providencias para mostrarle a Jonás la insensatez de su razonamiento (4:6-11): "Tú te apegaste a una planta por la que ni trabajaste, y ¿esperas que mi corazón no se apiade de mis criaturas?". ¡Dios es un Dios de misericordia!

Ahora, no nos creamos mejores: somos exactamente iguales que Jonás. Diariamente, nos irritamos con Dios cuando no sigue nuestros caminos. Diariamente, nos creemos mejores que otros por lo que nosotros hacemos; como Jonás, creemos que merecemos la gracia de Dios. Diariamente, nos acomodamos en nuestra "sombra", nuestra zona de comodidad, como espectadores, mientras hay millones que esperan el día de la destrucción, el día de Jesucristo. Considera que, si no eres capaz de verte como Jonás, probablemente estés igual de ciego que Jonás.

¿Qué hacemos con esto, entonces? Es fácil compararse al profeta y decir "Yo voy a ser mejor persona, así no aprendo por las malas". Sin embargo, la realidad es que, por mucho que nos esforcemos, nunca cubriremos el estándar de Dios. Por tanto, corramos a Jesús, quien no corrió al otro lado del mundo, como Jonás, sino estuvo contento de morir por nosotros: ¡Él vino para redimirnos a los que estábamos bajo la ley, para que recibiésemos la adopción de hijos! (Gálatas 4:5). El que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros, y nosotros fuimos hechos justicia de Dios en Él: confiemos, pues, en Él, nuestro mejor "Jonás".

Demos, pues, gracias a Dios por cómo Él trata con nosotros; permitamos que la alabanza de Dios llene nuestros corazones, llene nuestra boca. Hagámonos conscientes de la gracia de Dios para con nosotros y seamos genuinos acerca de quién nosotros somos. También, seamos hijos de nuestro Padre y amemos como Él, seamos pacientes como Él (que no es lo mismo que indolentes). Finalmente, consideremos que la benignidad de Dios no es excusa para que vivamos en pecado: ¡si no estamos en Cristo, Dios no está contento con nosotros! Empero, Dios ama a cualquier tipo de pecador que se arrepiente; arrepiéntete, pues, de tu pecado, y Él tendrá misericordia de ti, como la tuvo con todos los que se arrepintieron en el libro de Jonás.

AMÉN